



S U M Á R I O



- | | |
|---|--|
| 3. Palavras prévias | Santiago Macías |
| 5. Montinho das Laranjeiras (Alcoutim). Escavações de 1995 | M. Justino Maciel |
| 11. Sobre o epitáfio de Juliano, Bispo (Cacela, 987 d.C.) | Maria Manuela Alves Dias |
| 19. Cerro Salomón y la minería hispanomusulmana en Garb-Al-Andalus | Juan Aurelio Pérez Macías |
| 39. Uma fortificação islâmica do termo de Silves: o Castelo Belinho | Luís Filipe Oliveira |
| 47. Osma, una aldea de Niebla en el camino de la raya | J. Aurelio Pérez Macías / Miguel López Domínguez / J. Manuel Beltrán Pizón |
| 59. A alcáçova da cidade da Guarda — proposta de reconstituição | Lidia Fernandes / Emanuel Carvalho / Teresa Julião |
| 73. Poder e poderes nas comunas muçulmanas | Maria Filomena Lopes de Barros |
| 79. Uma taça islâmica com decoração antropomórfica proveniente do Castelo de Palmela | Isabel Cristina Ferreira Fernandes |
| 101. Estudio de las producciones postcalifales del alfar de la Casa de Los Tiros (Granada). Siglos XI-XII | Ángel Rodríguez Aguilera |
| 123. Estudo do armamento islâmico procedente da escavação na encosta do castelo e na alcáçova de Mértola | Ligia Rafael |
| 133. Restos de tesouro de moedas islâmicas nas imediações de Azóia (Sesimbra) | Miguel Telles Antunes |
| 139. Intervención arqueológica en el Cuartel del Carmen. Sevilla (1990-1994) | Rosario Huarte Cambra / Pilar Lafuente Ibañez / Pilar Somé Muñoz |
| 183. Notícia sobre as peças pedradas do galeão «San Diego» (1600) | Olinda Sardinha |
| 193. Tipologia e cronologia de cerâmicas dos séculos XVI, XVII e XIX encontradas em Cascais | Guilherme Cardoso / Severino Rodrigues |
| 213. Azenhas e moinhos no Algarve. Segunda metade do século XIII e século XIV | Teresa Rebelo da Silva |
| 227. Sobre o pão medieval minhoto: o testemunho das Inquirições de 1258 | Iria Gonçalves |
| 247. Fuentes olvidadas para la historia de la alimentación: crónicas, libros de viaje y biografías | Teresa de Castro Martinez |
| 257. Documentos para a história da mina de S. Domingos — o relatório do geólogo Carlos Ribeiro | Jorge Custódio |
| 269. La casa rural en el territorio de Mértola | Ilaria Agostini / Daniele Vannetiello |
| 279. La colección antropológica del Campo Arqueológico de Mértola (s. II-XVI) | Alicia Candón Morales |

Director: Cláudio Torres ■ **Coordenador:** Santiago Macías ■ **Conselho Científico:** António Borges Coelho, Cláudio Torres, José Luís de Matos, José Mattoso, Manuel Luís Real ■ **Conselho de Redacção:** Abdallah Khawli, Artur Goulart, Carlos Manuel Pedro, Fernando Branco Correia, João Carlos Garcia, Joaquim Manuel Boiça, José Carlos Oliveira, Manuel Passinhas da Palma, Maria de Fátima Barros, Miguel Rego, Rui Mateus, Susana Gómez, Virgílio Lopes ■ **Assessoria técnica:** Margarida Guerreiro ■ **Apoios:** Câmara Municipal de Mértola, Associação de Defesa do Património de Mértola, Comissão de Coordenação da Região Alentejo

LA COLECCIÓN ANTROPOLÓGICA DEL CAMPO ARQUEOLÓGICO DE MÉRTOLA (S. II-XVI)

RECONSTRUIR LA SOCIEDAD Y LOS MODOS DE VIDA A PARTIR DEL REGISTRO FUNERARIO*

ALICIA CANDÓN MORALES**

La actual villa de Mértola fue una gran urbe pre-romana y romana, que vivió su esplendor durante el período islámico. El relevante papel histórico que le tocó desempeñar se apoyaba en tres pilares: su estatuto de plaza fuerte inexpugnable, su carácter de ciudad portuaria, abierta a la llegada de nuevas gentes e ideas, y su ubicación en una rica área minera. Tras la «Reconquista» la ciudad se resintió dramáticamente de los cambios introducidos en la estrategia de defensa del reino portugués. La situación se agravó al quedar excluida de las nuevas vías del tráfico comercial y con el cierre de buena parte de las minas próximas. La decadencia no tardó en llegar y alcanzó nuestro siglo. En ese proceso, Mértola vivió ciertos períodos de recuperación, pero fueron breves y dependientes de coyunturas económicas nacionales pasajeras. Si el declinar trajo un importante descenso demográfico a partir del s. XVI, éste último ha sido, paradójicamente, un factor decisivo del reciente despertar de la zona, al favorecer la conservación de su patrimonio arqueológico, convertido hoy en uno de sus principales motores de desarrollo. Esas *antiguidades* ya fueron objeto de los pioneros estudios de Estácio da Veiga a fines del siglo XIX¹. Su testigo sería recogido, hace unos veinte años, por el Dr. Cláudio Torres

y su inicial equipo de colaboradores; poco después nacería una de las más prestigiosas instituciones dedicadas a la investigación histórica en Portugal: el Campo Arqueológico de Mértola.

Si las estructuras o el material cerámico sacados a la luz desde entonces han merecido numerosos estudios y un reconocimiento internacional, apenas hay constancia bibliográfica² de la existencia de la Colección Antropológica del C.A.M., pese a su excepcionalidad en Portugal y todo el Suroeste Peninsular. Los esqueletos proceden de las excavaciones desarrolladas en cuatro de las necrópolis que Mértola tuvo a lo largo de su historia (Fig. 1).

En 1995 iniciamos un amplio proyecto acerca de la sociedad y los modos de vida en Mértola desde comienzos del primer milenio, apoyado en el análisis del registro funerario. En una primera fase, era imprescindible reorganizar y catalogar todo el material y su documentación, concentrarlo en un sólo

* Este trabajo forma parte del proyecto «Poblamiento Histórico en el Bajo Alentejo: El Registro Funerario de Mértola», desarrollado desde Octubre de 1995 gracias a una beca de la Fundación Calouste Gulbenkian.

** Investigadora del Campo Arqueológico de Mértola.



Figura 1 — Mértola. Necrópolis excavadas por el C.A.M. (a partir de Lopes y Boiça, 1993)

espacio y crear, junto a él, un pequeño laboratorio antropológico donde poder trabajar dentro de las instalaciones del Campo Arqueológico (Fig. 2).

Quisiéramos que este proyecto sirviera de impulso definitivo para el estudio sistemático de la Colección, cuyo contenido y proceso de formación aprovechamos para dar a conocer desde aquí. Su tamaño y amplitud cronológica permiten observar la evolución sufrida por la población local a lo largo de unos quince siglos. Por ello, y por la posibilidad contrastar los resultados obtenidos con datos actuales, constituye un material ideal para quienes entendemos la Historia como *proceso*. Por primera vez, las cuatro series esqueléticas se tratan como una unidad, lo que no contradice el que hayan

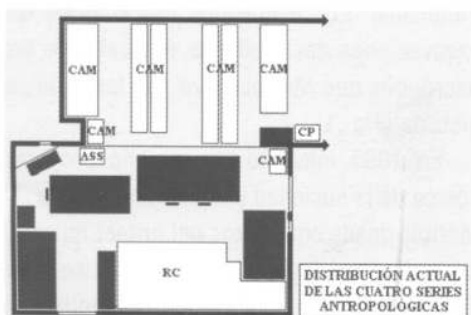


Figura 2 — El nuevo depósito y laboratorio antropológico del C.A.M.

sido diseñadas, al mismo tiempo, actuaciones específicas para cada una de ellas, en atención a sus características y propias necesidades.

Aunque los informes antropológicos «de encargo» suelen dejar traslucir una visión del hombre físico como algo estático y atemporal, ajeno a factores socioeconómicos o ambientales, un análisis adecuado de la morfología ósea y sus variaciones podría ayudarnos a captar las relaciones hombre-medio y hombre-hombre vigentes en la Mértola contemporánea a cada una de las series e ir delimitando los procesos de transición, las pervivencias y continuidades, las contradicciones y rupturas. El registro arqueológico de las sepulturas, por su notable calidad y homogeneidad, ofrece múltiples posibilidades de acercamiento a esa intrínseca carga histórica que conservan los restos óseos y que está aún por explotar.

El método seguido recoge técnicas de diversas ciencias y las pone al servicio de un ejercicio comprometido de la Historia. Para evitar caer en una erudicción elitista, ajena a la realidad, procuramos no dejar de lado la búsqueda de vías para que la población se beneficie del estudio de «sus antepasados». Tal empeño de analizar el pasado sin olvidar el presente encuentra su mejor estímulo en el propio Campo Arqueológico de Mértola, que, desde sus inicios, ha venido desarrollando con éxito proyectos con una fuerte carga de compromiso social.

POSIBILIDADES DE ANÁLISIS DEL REGISTRO FUNERARIO

El acercamiento al registro funerario debe hacerse respaldado por una teoría que nos guíe en la localización de problemas y en el planteamiento de hipótesis de trabajo, al tiempo que nos ayude a escoger el método más adecuado para obtener nuestros datos y ponerlas a prueba. A partir del estudio este registro, podemos obtener información, tanto sobre el mundo de los muertos, las prácticas funerarias y la ideología que las produce, como sobre el mundo de los vivos; primero, sobre la vida de los individuos conservados y, a través de ellos, sobre la sociedad de su tiempo y sus modos de vida. Aunque los estudios de casos individuales excepcionales, pudieran quedarse en lo descriptivo al aportar poco a esa interpretación, no dejan de tener interés como ilustración de ciertas prácticas o como contribución a la historia de determinadas enfermedades.

Reconocimiento e interpretación de los gestos funerarios

Un problema que debe preocupar al arqueólogo es la relación entre las diferentes prácticas funerarias, sus vestigios materiales y su formación y transformación en el registro arqueológico³. Dentro del análisis de la sepultura, el primer objetivo es restituir la posición original del cadáver en el interior de



Figura 3 — Cementerio bajomedieval de la Alcáçova. Sepultura 360.



Figura 4 — Necrópolis paleocristiana del Rossio do Carmo. Sepultura 25 F.

la tumba, lo que exige estar familiarizado con la anatomía esquelética, los movimientos naturales del cuerpo y los fenómenos vinculados a la putrefacción. Especial atención debe merecer la rotación que presente la cabeza, que puede responder a prácticas rituales, o bien a la dislocación *postmortem* de la columna cervical. Un segundo objetivo es la restitución de la arquitectura funeraria a partir de las observaciones osteológicas. Es decir, llegar a saber si el cadáver, recubierto de sedimento en el momento de su hallazgo, se descompuso en un espacio colmatado (fosa abierta en la tierra y sin cobertura) o abierto (ataúd, sarcófago).

La sepultura 360 (Fig. 3) de la necrópolis bajomedieval es un caso claro de colmatación progresiva del espacio liberado por la descomposición de las partes blandas del cadáver. El esternón, los diminutos huesos de pies y manos, las rótulas, el púbis, todo mantiene su posición anatómica original.

En la fig. 4, tenemos, sin embargo, un ejemplo del segundo tipo, procedente de la necrópolis paleocristiana, donde la desconexión anatómica es generalizada: los fémures han rotado lateralmente, han caído las rótulas y la sínfisis pubiana aparece totalmente separada. En este caso, el espacio creado entre las paredes, el fondo de la sepultura y las lajas que la cubrían no llegó nunca a estar lleno de tierra, por lo que el movimiento de los huesos ha sido mayor de lo habitual. Algún pequeño roedor puede ser el responsable de la anómala localización de ciertos huesos, como una vértebra a la altura de las rodillas o de una costilla junto a la tibia derecha. Observando únicamente la fotografía, nos cabe la duda de si sería el mismo fenómeno el que provocó la extraña posición de la cabeza,

o, más probablemente, la descomposición de un elemento, como un cojín, que la mantenía originalmente elevada. No se encontraron clavos que pudieran delatar la existencia de un ataúd. Tenemos constancia de que esta sepultura fue reutilizada. Que el cuerpo no se enterrara tras ser depositado en la sepultura facilitaría la manipulación de los restos ya descarnados cuando hubieran de retirarse para dejar sitio a otro nuevo cadáver. Su sólida estructura parece estar pensada para acoger a muchos de ellos, ya que sin duda, por la posición que ocupaba, no pocos desearían reposar en esta tumba.

El reconocimiento y valoración de los procesos que afectan a la conservación de los huesos es fundamental para poder deducir el estado del esqueleto en el momento de la muerte. En las sepulturas de Mértola es frecuente encontrar conchas de *Caecilioides acicula*, el molusco «antropófago» por excelencia. Pero son dos los principales responsables del estado en que aparecen los huesos: los ácidos segregados por raíces de las plantas, que provocan la disolución de su parte mineral, y la acidez del suelo que crea un medio en que los esqueletos tienden a desaparecer sin dejar huella. La importancia del registro de campo se hace evidente tras comprobar una y otra vez que incluso los huesos aparentemente bien conservados, se encuentran atravesados por raíces de todo tamaño, y totalmente desmineralizados. Al extraerlos se deshacen entre las manos, por lo que debe maximizarse la recogida de información antes de llegar a ese momento.

Reconstruir la sociedad y los modos de vida

Sin pretender entrar aquí en un discurso teórico en profundidad, acerca de cuál debe

ser el objeto de la Arqueología entiendo que el arqueólogo debe ser, ante todo, un historiador. Que las evidencias materiales que maneje sean restos esqueléticos y no «cacharros» podría quedar en pura anécdota. No obstante, tales restos presentan ciertas peculiaridades, como es el hecho de que, debidamente analizados, permitan captar datos acerca de la diferenciación interna de una comunidad que sólo una compleja labor de contextualización de la necrópolis de que proceden permitiría atisbar.

Se ha definido la necrópolis como un sistema ideológico generado por los vivos utilizando a los muertos.

Las prácticas funerarias actúan por tanto como instrumentos de la ideología, de forma que la posible lectura social de un cementerio basada tan sólo en el análisis de las estructuras sepulcrales o el ajuar puede estar falseada y retratar, no la sociedad real del momento, sino la imagen que esa sociedad quiso dar de sí misma. Sería, por tanto, un error intentar trasplantar mecánicamente al mundo de los vivos esquemas de organización detectados en el mundo de los muertos. Para comprender los esquemas ideológicos que presidieron la conformación una necrópolis, es necesario contextualizar sincrónica y diacrónicamente las relaciones socio-económicas los engendraron.

En los restos óseos son rastreables, no obstante, ciertos marcadores de estatus social que difícilmente puede enmascarar práctica ideológica alguna. Una diferente proporción de ciertos elementos químicos en los huesos revela diferencias en la dieta que pueden ser también sociales; el desarrollo de determinados músculos, que las zonas del hueso en que se insertaban dejan adivinar, puede relacionarse con ciertas actividades físicas o profesionales, asociadas a determinados estamentos sociales; además existen

algunas patologías óseas, como las vinculadas a la obesidad, que sólo suelen registrarse en los segmentos más elevados de la sociedad, en tanto que otras serían, por el contrario, indicativas de situaciones de penuria económica, desnutrición, falta de higiene y no acceso a cuidados médicos. Valgan estos ejemplos para mostrar cómo a través del análisis antropológico individual puede llegar a hacerse una lectura bastante fiable de la posición de ciertos individuos en la sociedad de su tiempo, diferente en algún caso de la que la sepultura o el ajuar permitirían deducir. Con frecuencia, también el comportamiento observado en el registro arqueológico contradice el testimonio que nos llega a través de las fuentes escritas.

Poner en relación la distribución espacial de las variantes tipológicas de sepulturas y piezas de ajuar, con la de las variables sexo, edad, número de individuos por sepultura, patologías o posición del cadáver, permite ir conociendo aspectos diferentes de la organización interna del cementerio y del ritual. Añadiendo el registro de rasgos epigenéticos podemos llegar, incluso, a delimitar áreas o sepulcros en los que sólo se enterraban personas de la misma familia.

Para hablar del modo de vida de la comunidad en estudio⁴, de la que sólo podemos analizar una parte cuya representatividad sería muy difícil determinar, es necesario contar con una muestra antropológica que se encuentre en buen estado de conservación y cuyo tamaño permita que los resultados puedan ser confrontados con los de otras poblaciones cercanas en el tiempo y el espacio. Pese a las limitaciones que implican este tipo de investigaciones, podríamos así comenzar a hablar de composición por edad y sexo, natalidad, mortalidad o esperanza de vida al nacer, de estado de salud general y hábitos higiénicos, de dieta y factores de presión ambiental, o de tipo de actividades físicas dominantes. Con el concepto «modo de vida» aludimos al complejo de actividades que caracteriza al grupo humano en estudio y que constituye la base de su existencia⁵. Consideramos que se trata de un término adecuado para el nivel de análisis, concreto y práctico, de nuestra investigación en Mértola, como reflejo de una «praxis del Modo de Producción»⁶.

LA BASE: EL REGISTRO ANTROPOLÓGICO DE CAMPO

En ocasiones, la labor del C.A.M. se ha visto dificultada por carencias infraestructurales, habitualmente resueltas con grandes dosis de imaginación y sentido práctico. Lamentablemente, estas limitaciones lograron impedir la continuidad de ciertas iniciativas pioneras, como la creación en su seno, ya en 1981, de un grupo interdisciplinar dedicado específicamente a la aplicación de la Antropología Física a la Arqueología⁷. A partir de un diálogo continuo entre las dos disciplinas desde el momento de la excavación, se pretendía caracterizar morfológica, demográfica y patológicamente a las poblaciones de Mértola, además de estudiar el funcionamiento de las necrópolis en cuanto a organización

espacial y prácticas funerarias. Lo temprano de la experiencia se ve reforzado por el hecho de haberse puesto en práctica precisamente en las necrópolis medievales de Mértola; en Portugal, el desarrollo y valoración general del análisis de esqueletos medievales sólo se ha producido en los años 90⁸. Poco a poco, la falta de fondos y la dispersión del equipo fueron dejando aquel ambicioso proyecto en puntuales colaboraciones individuales. Quedó, sin embargo, su gran aportación: una metodología de excavación y registro de sepulturas que respondía a una moderna valoración de los restos óseos como material arqueológico y fuente histórica.

Aunque la mayor parte de los arqueólogos están ya convencidos de la necesidad de hacer analizar los esqueletos extraídos en sus excavaciones, muchos de ellos ignoran aún hasta qué punto puede perderse información, no recuperable, en el trayecto que va desde la localización de los restos hasta las manos del especialista. Un registro de calidad no sólo consigue preservar los datos conscientemente registrados, sino que salva también muchos otros no

considerados en su momento por los excavadores. Así, un análisis meticuloso de las fotografías y dibujos de sepultura del C.A.M., permite observar aún las posiciones relativas que mantenían los huesos entre sí y detectar, de este modo, cuáles fueron los gestos asociados a la deposición del cadáver, su posición original, las alteraciones introducidas por los diferentes fenómenos tafonómicos, cómo se recubrió o si hubo una manipulación posterior de los restos. El objeto de análisis (micro-espacial) pasa a ser aquí la sepultura y no sólo el individuo. Del mismo modo puede trasladarse ese diálogo entre Arqueología y Antropología a otro nivel superior, el de la

CAMPO ARQUEOLÓGICO DE MÉRTOLA FICHA DE SEPULTURA		
QUADRÍCULA:	Nº DE CONTEXTO:	SEPULTURA Nº:
NÍVEL:		P & B:
ZONA:	DESENHO SEP.:	DIAP.:
COTA:	PLANTA:	POL.:
TIPO DE SEPULTURA FOSSA ☐ TIPO CISTA ☐ SARCÓFAGO ARGAMASSA ☐ CAIXÃO DE MADEIRA ☐ OUTRA: _____ COBERTURA ☐ TIPO: _____ ESPÓLIO: _____ SEPULTURAS ASSOCIADAS: 		
FOTO		
ORIENTAÇÃO GERAL DO CORPO CABEÇA PARA: _____ FACE: À DIREITA ☐ ZENITAL ☐ EM FRENTE ☐ À ESQUERDA ☐ POSIÇÃO DO CORPO: _____		
ESTADO DE CONSERVAÇÃO DESAGREGAÇÃO: REDUZIDO ☐ MÉDIO ☐ ALTO ☐ FRAGMENTAÇÃO: REDUZIDO ☐ MÉDIO ☐ ALTO ☐	OSSOS CONSERVADOS 	
MEMBROS SUPERIORES JUNTO AO CORPO ☐ MÃOS SOB O PÚBIS ☐ CRUZADOS ☐	SEXO PROVÁVEL: _____ DIAGNOSE BASEADA EM: _____ IDADE PROVÁVEL: _____ DIAGNOSE BASEADA EM: _____	
MEDIÇÕES IN SITU (cm) CRÂNIO-CALCÂNEO: _____ ÚMERO: _____ FÊMUR: _____ TÍBIA: _____ ÂNG. CHANF. CIÁTICA: _____ OUTRA: _____	PATOLOGIA 	

Figura 5 — Antigua ficha de sepultura del C.A.M.

CAMPO ARQUEOLÓGICO DE MÉRTOLA FICHA DE SEPULTURA				Nº ficha
DESENHOS: ☐ PLANTA SEPULTURA ☐ ESQUELETO ☐ Com cobertura crânio ☐ FOTO P & B Nº _____ ☐ FOTO CORES Nº _____ ☐ "SLIDES" Nº _____		COTA CRÂNIO _____ COTA ILACIA _____ COTA JOELHOS _____ COTA PÉS _____ COTA BASE CRÂNIO _____	NÍVEL: _____ SEP Nº _____ INDIVÍDUO Nº _____ ZONA _____	
TIPO DE SEPULTURA ☐ FOSSA ☐ TIPO CISTA (LAGES DE XISTO) ☐ SARCÓFAGO DE PEDRA ARGAMASSADA ☐ OUTRA: _____ ☐ CAIXÃO DE MADEIRA (Nº PREÇOS: _____) ☐ COBERTURA: _____ ☐ CABECEIRA: _____ ☐ ESPÓLIO (Descrição, localização na sepultura, nº e data de recolha)		ESTADO DE CONSERVAÇÃO DESAGREGAÇÃO (Desarticulação) _____ FRAGMENTAÇÃO (Fracturas, fragilidade) _____ REDUZIDA ☐ MÉDIA ☐ ALTA ☐ ☐ Consolidante: _____ ☐ INUMAÇÕES ASSOCIADAS: _____ (nmi: _____)		
ORIENTAÇÃO GERAL DO CORPO POSICÃO DO CORPO ☐ DECÚBITO DORSAL ☐ DECÚBITO VENTRAL ☐ DECÚBITO LATERAL DIREITO ☐ DECÚBITO LAT. ESQUERDO CABEÇA PARA: _____ FACE ☐ À DIREITA ☐ À ESQUERDA ☐ EM FRENTE ☐ ZENITAL				
MEMBROS SUPERIORES DIR. ESQ. _____ ☐ JUNTO AO CORPO ☐ MÃOS SOBRE O PÚBIS ☐ CRUZADAS OUTRAS POSIÇÕES: _____		DECÚBITO LATERAL 		
MEDIÇÕES IN SITU CRÂNIO-CALCÂNEO: DIR. _____ ESQ. _____ ÚMERO: _____ CÚBITO: _____ RÁDIO: _____ FÊMUR: _____ TÍBIA: _____ PERÓNEO: _____ CLAVÍCULA: _____		IDADE ☐ FETO: Males + ☐ ADULTO ☐ INFANS I (ca. 0-6 a.) ☐ JUVENT (ca. 18-40 a.) ☐ INFANS II (ca. 6-14 a.) ☐ MADURO (ca. 40-60 a.) ☐ PRÉ-ADULTO (ca. 14-18 a.) ☐ SENIL (+ 60 a.) ☐ NÃO HÁ CRITÉRIOS CRITÉRIOS ☐ Imputação dentes ☐ Clavícula ☐ Fêmur ☐ Outros ossos longos ☐ Ossificação ☐ Sutura crânio ☐ Desgaste dentário ☐ Perda de dentes ante-mortem ☐ Degeração articular ☐ Outros →		
☐ DENTÁIS ☐ Cáries ☐ Perda ante-mortem ☐ Abscesso ☐ Tártaro ☐ Outros: _____ ☐ DAS ARTICULAÇÕES: ☐ Ombro ☐ Cotovelo ☐ Pulso ☐ Vertebrae ☐ Anca ☐ Joelho ☐ Tornozelo ☐ Outros →		SEXO M ☐ M ☐ F ☐ F ☐ CRITÉRIOS ☐ Clavícula ☐ Menteide ☐ Morfologia geral crânio ☐ Morfologia dos ilíacos ☐ Medidas ossos longos ☐ Aspecto geral tamanho, robustez, inserções musculares ☐ Outros →		
PATOLOGIAS ☐ FRACTURAS ANTE-MORTEM Ossos: _____ ☐ MALFORMAÇÕES Ósseas: _____ ☐ OUTRAS: _____				

Figura 6 — Nueva ficha de sepultura del C.A.M.

necrópolis, tal y como veremos al hablar de la serie paleocristiana. Logramos, en definitiva, ir más allá de esos informes de laboratorio, que, al describir a los individuos estudiados, nos ofrecen una imagen estática del ser humano, al margen de la Historia. En cualquier caso, el arqueólogo siempre debería retomar los datos de su excavación para reinterpretarlos a la luz de esos resultados, y no limitarse a incluir el informe en un apéndice para «ciencias auxiliares», como si ello elevara automáticamente la calidad científica de su trabajo.

Para realizar un registro exhaustivo de una sepultura, gráfico y escrito, e incluyendo medidas y diagnósticos *in situ*, no son necesarios grandes conocimientos, pero sería deseable que en todo equipo que abordara la excavación de una necrópolis existiera al menos una persona que contara con ellos. Como esto no es siempre posible, las fichas de campo deben ser intuitivas, al tiempo que acoten el margen de subjetividad para que la información recogida sea homogénea. Un pequeño manual de referencia que explique someramente cómo cumplimentarla puede ayudar a que las diferentes personas que asuman esa responsabilidad sigan unas normas comunes.

La ficha de sepultura del C.A.M. (Fig. 5) fue muy innovadora en su tiempo y ha permitido conservar una vasta cantidad de datos preciosos para todo investigador que se acerque a la colección. Sin embargo, era demasiado abierta, y exigía una formación antropológica de cierta profundidad, lo que ha derivado en vacíos recurrentes; el ejemplo más claro está en el apartado de patologías, que prácticamente nunca se rellenaba. La nueva ficha de sepultura se ha diseñado tomándola como base, para no introducir una ruptura drástica dentro del registro de la Colección, pero está pensada para recoger más información *in situ*, aunque no se sepa mucho de Antropología Física (Fig. 6).

Ya hemos comenzado a utilizarla y la mejora resulta significativa: alguien ajeno a la materia puede dejar constancia de las cosas que le llaman la atención (como una osteítis deformante o una gonoartrosis), aunque ni siquiera sepa de qué se trata o cómo se llama; al mismo tiempo, se produce un proceso de aprendizaje continuo a partir de la ficha, que nos enseña qué se tiene que observar y qué datos pueden extraerse de ahí.

EL MATERIAL: LA COLECCIÓN ANTROPOLÓGICA DEL C.A.M.

La Colección Antropológica del C.A.M. está constituida por cuatro series esqueléticas, que acostumbramos a etiquetar como romana, paleocristiana, islámica y bajomedieval⁹. Sabemos que el número de sepulturas excavadas se acerca ya al millar, aunque no resulta fácil calcular con exactitud su tamaño actual en términos de individuos. Frente a los esqueletos que faltan por problemas de conservación, nos encontramos con cierta frecuencia la reutilización con reducción de restos, así como algún caso de enterramiento doble e, incluso, múltiple (incluyendo no adultos); estas prácticas elevarían el número de esqueletos por encima del de sepulturas. Se trata, en todo caso, de varias centenas de individuos, cantidad que la actividad ininterrumpida en la necrópolis bajomedieval se encarga continuamente de aumentar.

Puesto que nuestra investigación acaba de iniciarse, son pocos los resultados que podemos aún ofrecer. No obstante, será interesante repasar las características de cada una de las series, haciendo una breve mención de lo que las fuentes nos dicen acerca de las actitudes ante la muerte dominantes en la Mértola del momento. Se apuntarán también las actuaciones puestas en marcha y las que se pretenden iniciar en el futuro.

La serie romana de la necrópolis de Achada de S. Sebastião

Es conocido que en el mundo romano no se toleraba la promiscuidad entre la vida y la muerte, por lo que la ciudad intramuros quedaba reservada a los vivos y los alrededores a los muertos. En los primeros siglos de nuestra era, llegando desde el Norte por una variante de la vía que unía *Pax Julia* con *Mirtilis*, se dejaba a la izquierda una de las necrópolis de la ciudad, que conocemos como *Achada de S. Sebastião*. Corresponde a una etapa de transición en cuanto a rituales funerarios, debido a las importantes transformaciones socioeconómicas que está sufriendo el Imperio, y que tienen su reflejo en un cambio de las mentalidades. Aunque el ritual primitivo de Roma había sido la inhumación, desde el siglo IV a.C. comienza a convivir con la incineración. El fuego, además de considerarse purificador, estaba muy vinculado al culto de los dioses familiares de origen etrusco. Tras siglos de total predominio, desde

TABLA 1 — Características generales de la serie romana (91-92)

NECRÓPOLIS: ACHADA DE S SEBASTIÃO (ASS)	
Campañas de excavación	91-92. Excavaciones en curso.
Cronología de la necrópolis	Larga ocupación. Material fundamentalmente de los siglos III-IV, cuando se abandona.
Ubicación de la necrópolis	Extramuros, junto a margen derecha del Guadiana, a lo largo de variante de la vía <i>Mirtilis - Pax Julia</i> .
Nº de sepulturas excavadas	183; sólo 30 contenían restos óseos, muy deteriorados.
Nº de sepulturas en el CAM	19
Ritual Funerario	Inhumación individual. Se constatan ataúdes de madera.
Tipo de Sepultura	Fosas rectangulares, abiertas en el afloramiento de pizarra, cubiertas con lajas atravesadas. Variantes: — perímetro más trapezoidal con paredes internas regularizadas o reforzadas con ladrillos o mampostería — lajas de cierre: apoyo sobre el suelo, o sobre rebordes excavados en cota inferior. Casos especiales: cubierta de tégulas o fondo cubierto con ladrillos rectangulares.
Ajuar funerario	Parquedad. Cerámica común, restos de ánforas. En relleno, mármol no trabajado y opus signinum.
Orientación de la sepultura	Cabeza hacia el Noroeste.
Posición del cuerpo	Decúbito supino, miembros superiores a lo largo del cuerpo y manos en pronación (palmas hacia el suelo).

principios o mediados del II d.C. la práctica incineradora entra en un declive que acaba con su desaparición, ya en el siglo IV d.C.¹⁰. Esta evolución general admitiría, naturalmente, matices locales.

En Mértola existen referencias de la existencia de una necrópolis romana de incineración anterior, pero no ha sido excavada por el C.A.M. La necrópolis de *Achada de S. Sebastião*, ya cristianizada, responde al recuperado ritual de la inhumación. Fue objeto de una intervención arqueológica de urgencia entre 1991 y 1992, que proporcionó la información sintetizada en la tabla 1¹¹.

La pobreza de las tumbas, su parquedad en el ajuar o la ausencia de lápidas, son características habituales en las necrópolis bajoimperiales. Ya desde antes se ha iniciado un proceso de eliminación de la costumbre de depositar ajuar junto al fallecido. A la vez, la lápida va perdiendo la importancia que tuvo en el pasado. Aparece una mayor preocupación por el más allá que se aleja de aquellos intentos de dejar bien sentado quien reposaba en una sepultura y cuales habían sido sus logros terrenales. Estas nuevas tendencias están en la raíz del Cristianismo primitivo y desembocarán en el anonimato dominante de las sepulturas medievales. Fue precisamente la nueva religión la responsable del abandono de esta necrópolis, que aunque parece haber perdurado hasta el s.V, iría decreciendo en importancia frente al cementerio de la basílica funeraria levantada en una plataforma adyacente.

El estado de conservación de los restos óseos de esta serie es pésimo. La acción cíclica de las riadas y la impermeabilidad del suelo han provocado la destrucción de la mayor parte de los cuerpos, siendo grandes las dificultades para extraer información de los restantes. No obstante, confiamos en aumentar nuestro conocimiento de los modos de vida en la Mértola romana con el análisis en curso de la muestra ósea que pudo llegar al laboratorio, y con un riguroso registro antropológico *in situ* del nuevo material que pueda aparecer

con motivo de la reapertura de la excavación. Si el material lo permite, está pensado exponer de forma pedagógica aquellos restos óseos que presenten especial interés. Para ello contaremos con el espacio museológico de la *Ermida de S. Sebastião*, situado junto a lo que resta de la necrópolis romana.

La serie paleocristiana del Rossio do Carmo

La intervención arqueológica del C.A.M. en las dos necrópolis superpuestas del *Rosssio do Carmo*, paleocristiana e islámica, fue pionera en Portugal por cubrir, sin aparente solución de continuidad, el trascendental período comprendido entre los siglos V y XIII. Las excavaciones desarrolladas en Mértola indican que la llegada del Islam no supuso una ruptura importante con los modos de vida del período anterior. En apoyo de esa continuidad se argumenta la existencia de una aparente fase intermedia en las prácticas funerarias, ajena a las estrictas imposiciones rituales de la nueva religión¹². En la misma dirección apunta un reciente análisis de la

TABLA 2 — Características generales de la serie paleocristiana

NECRÓPOLIS: ROSSIO DO CARMO (RC/PC)	
Campañas de excavación	80-92
Cronología de la necrópolis	Mediados del s. V a principios del s. VIII
Ubicación de la necrópolis	Extramuros, junto a la gran vía Norte-Sur que seguía en dirección a Beja (<i>Pax Julia</i>)
Nº de sepulturas excavadas	65
Nº de sepulturas en el CAM	35
Ritual Funerario	Inhumación
Tipo de Sepultura	Fosa excavada en la roca, cubierta por lajas de pizarra. Podía ir revestida interior y exteriormente por <i>opus signinum</i> . Los enterramientos más importantes se completaban con una lápida epigrafiada en mármol. La argamasa que cubría las sepulturas exteriores situadas junto a la entrada norte aparece decorada con teselas. No se detectan ataúdes.
Ajuar funerario	Escasos datos; algún lacrimario de tradición pagana y material fuera de contexto.
Orientación de la sepultura	Cabeza hacia el Oeste. Alguna excepción provocada por la falta de espacio.
Posición del cuerpo	Decúbito supino, con los brazos normalmente a lo largo del cuerpo.

presencia/ausencia de cierto número de rasgos epigenéticos en restos craneales de ambas series¹³. Los esqueletos, debidamente contextualizados, podrían ayudarnos a aclarar cómo se produjo esa transición del mundo tardorromano al andalusí.

La importancia económica de Mértola no parece que se viera afectada por la caída del Imperio, ya que continuó manteniendo sus contactos comerciales con el Norte de África y el Oriente Mediterráneo. Mercaderes de origen griego y judío se asentaban en la urbe atraídos por su prosperidad en unos años en que el Cristianismo era ya la nueva religión oficial. Sus primeros seguidores comenzarían utilizando las necrópolis romanas ubicadas a los lados de las vías que salían de la ciudad, contagiados del temor a la vecindad de los cadáveres. Probablemente, sus sepulturas convivirían al principio con las de los paganos, para, más tarde, concentrarse en determinadas zonas de las necrópolis. Sin embargo, pronto se despierta la atracción por el espacio eclesial como lugar preferente de enterramiento¹⁴. Así se hace patente en la basílica suburbial que

se erige en Mértola a mediados del siglo V, en la ladera rocosa del *Rossio do Carmo*, junto a la gran vía N-S que seguía en dirección hacia Beja¹⁵. Fue localizada en 1877 por el arqueólogo Estácio de Veiga; a lo largo de varias campañas de excavaciones, el C.A.M. consiguió sacar a la luz parte de su estructura arquitectónica, datada entre los siglos V y VIII, con sepulturas en su interior y en los terrenos de alrededor¹⁶. De este espacio funerario, cuyas características se resumen en la tabla 2, procede la serie paleocristiana.

Sobre las ruinas de la nave norte de la Basílica se levantó en 1992 uno de los museos de la villa de Mértola. Según sus excavadores el yacimiento se halla hoy agotado en lo que se refiere al exterior del edificio. Sin embargo, en su interior permanecen intactas algunas sepulturas paleocristianas, susceptibles de ser excavadas al detalle en el futuro, con técnicas más rigurosas que las actuales.

Al igual que solía suceder en las contemporáneas basílicas de los mártires (no sabemos si ésta guardaba algún tipo de reliquia, aunque sería muy probable), se acotó una superficie en torno al templo como cementerio. Ello no impediría el deseo de hacerse sepultar en el interior de la iglesia, *ad sanctos*, para tenerlos como intercesores ante Dios el día del Juicio Final, aunque puede ser que ello fuera privilegio, al menos en un primer momento, de ciertas clases elevadas o próximas al clero¹⁷. En el siglo VI las autoridades eclesiásticas deciden prohibir estos enterramientos y en el conocido canon XVIII del Concilio de Braga (561) declaran:

«(...)que no se dé sepultura dentro de las basílicas de los santos a los cuerpos de los difuntos, sino que si es preciso, fuera, alrededor de los muros de la iglesia, hasta el presente no está prohibido, pues si hasta ahora algunas ciudades conservan fuertemente ese privilegio que en modo alguno se entierre el cadáver de ningún difunto dentro del recinto de sus muros, ¿cuánto más debe exigir esto mismo la reverencia de los venerables mártires?»¹⁸.

Se sucederían las prohibiciones conciliares, pero, aunque existen posiciones encontradas acerca de si se cumplieron o no, lo cierto es que en Mértola la práctica parece haber perdurado hasta el siglo VII.

Los primeros resultados antropológicos referentes a una muestra de las dos series del *Rossio do Carmo* han sido presentados recientemente¹⁹. Aquí sólo haremos mención de las posibilidades que ofrece el cruce de tales datos con otros de tipo arqueológico dentro de un acercamiento al ritual funerario y la organización interna de las necrópolis. La falta de un ajuar que analizar nos priva de contar con uno de los más tradicionales criterios de diferenciación social. La tipología de la tumba tampoco aporta demasiada información en este sentido, ya que al individuo mejor situado, sus creencias cristianas podían llevarle a pedir ser enterrado envuelto en un humilde sudario, en una simple fosa excavada en la tierra. Pero la situación socioeconómica es uno de los principales condicionantes de la salud, y tanto hoy como en el pasado existen «males de pobres» y «males de ricos». Probablemente, el esqueleto de ese

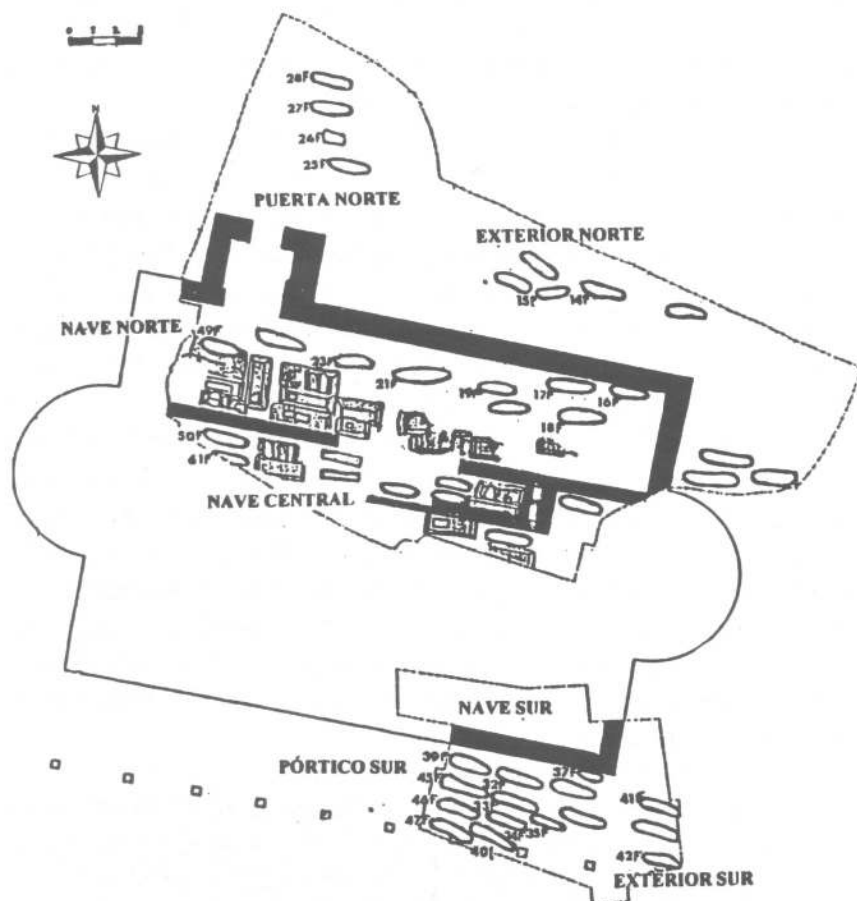


Figura 7 — Distribución espacial de las sepulturas paleocristianas analizadas (reelaborado a partir de Macías, 1993).

TABLA 3 — RC/PC. Diagnósticos básicos y distribución espacial de la muestra analizada (Candón *et al.*, en prensa).

Nº Sep	Nº Individuos	Edad	Sexo
JUNTO A PUERTA NORTE			
25F	2	Adulto Maduro Adulto	Masculino Sexo no determinado
26F	1	Infantil I	Sexo no determinado
27F	1	Adulto Maduro	Masculino
28F	1	Adulto Joven	Masculino
EXTERIOR NORTE			
150	1	Adulto Joven	Femenino
163	6	Infantil I	Sexo no determinado
		Infantil II	Sexo no determinado
		Adulto Joven	Masculino
		Adulto Maduro	Masculino
		Adulto Maduro	Femenino
		Adulto Maduro	Sexo no determinado
14F	1	Adulto Maduro	Femenino
15F	2	Infantil I	Sexo no determinado
		Infantil I	Sexo no determinado
NAVE NORTE			
16F	1	Adulto	Sexo no determinado
17F	2	Adulto Maduro	Femenino
		Adulto Senil	Masculino
18F	2	Adulto Joven	Femenino
		Adulto	Masculino
19F	5	Infantil I	Sexo no determinado
		Preadulto	Femenino
		Adulto Joven	Femenino
		Adulto Maduro	Masculino
		Adulto Maduro	Femenino
21F	3	Preadulto	Masculino
		Adulto Joven	Sexo no determinado
		Adulto Maduro	Masculino
23F	2	Adulto Maduro	Masculino
		Adulto Joven	Femenino
49F	2	Infantil II	Sexo no determinado
		Adulto Joven	Sexo no determinado
NAVE CENTRAL			
50F	1	Infantil I	Sexo no determinado
61F	1	Adulto	Masculino
PÓRTICO SUR			
3F	1	Adulto Senil	Masculino
32F	1	Adulto Joven	Masculino
33F	3	Adulto Maduro	Masculino
		Adulto Maduro	Masculino
		Adulto Maduro	Femenino
34F	2	Preadulto	Masculino
		Adulto Maduro	Masculino
35F	3	Infantil I	Sexo no determinado
		Infantil I	Sexo no determinado
		Infantil I	Sexo no determinado
37F	2	Infantil I	Femenino
		Infantil I	Sexo no determinado
39F	2	Adulto Joven	Masculino
		Adulto	Masculino
40F	2	Adulto Maduro	Masculino
		Adulto Maduro	Femenino
45F	8	Infantil I	Sexo no determinado
		Infantil I	Sexo no determinado
		Preadulto	Femenino
		Adulto Joven	Femenino
		Adulto	Masculino
		Adulto	Masculino
		Adulto	Masculino
		Adulto	Femenino
46F	1	Adulto Maduro	Masculino
47F	1	Adulto Senil	Masculino
EXTERIOR SUR			
41F	1	Adulto	Femenino
42F	1	Adulto Joven	Masculino

individuo nos hablaría de una vida sin grandes esfuerzos físicos, con una alimentación buena o, tal vez, excesiva y desequilibrada. Es curioso comprobar cómo en la muestra paleocristiana se repiten los casos de artrosis en las rodillas, habituales en las personas obesas, o aparecen asociaciones de artrosis con alteraciones, que pueden ser debidas a la gota, en las articulaciones metacarpofalángicas, y entre el tarso, metatarso y las falanges de los dedos de los pies. También podrían hacernos pensar que estamos ante una porción acomodada de la sociedad ciertos problemas en la articulación coxofemoral, con la monta a caballo como posible causa.

Otro tipo de acercamiento partiría de la observación de la distribución espacial del número mínimo de individuos contabilizados y su probable edad y sexo (Fig. 7 y Tabla 3).

De las 30 sepulturas paleocristianas analizadas (Fig. 8), sólo 14 (46,6%) tienen restos de un sólo esqueleto. En las 16 restantes (53,3%), se detecta un uso sucesivo por hasta por ocho individuos. De los ocupantes que precedieron al definitivo tan sólo quedan un número variable de restos, acumulados al pie, debajo o en torno a él.

Aunque, como hemos mencionado, en Mértola no se respetaron, o sólo tardíamente, las prohibiciones de enterrar dentro de la iglesia, cabe pensar que el suelo de las tres naves acabaría colmatado en relativamente poco tiempo. Posteriormente, los enterramientos allí se convertirían, con seguridad, en una gran manifestación de prestigio sólo permitida a unos pocos escogidos. Surgirían entonces nuevas áreas privilegiadas de enterramiento, fácilmente identificables por el aprovechamiento máximo del espacio, la reutilización frecuente de las tumbas, con prácticas de reducción, o la superposición de sepulturas. La mayor atracción parecen haberla ejercido las puertas y los pórticos.

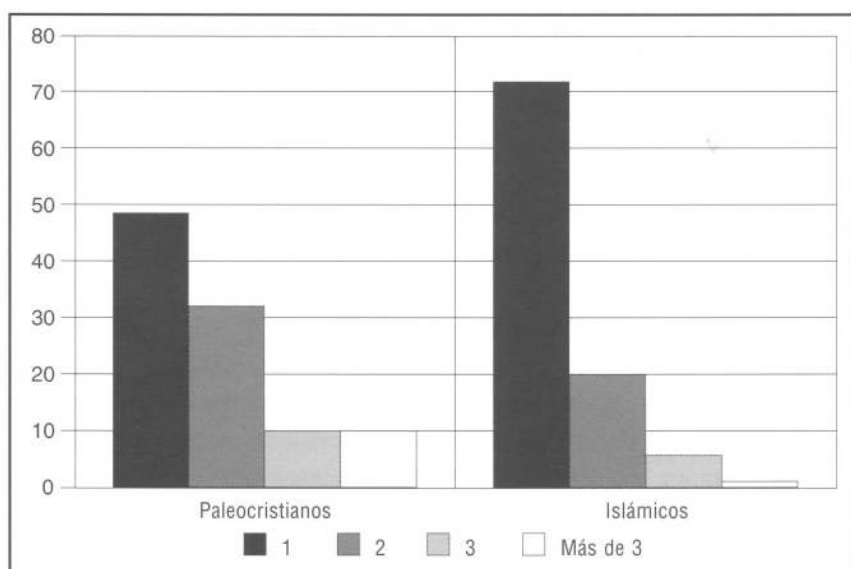


Fig. 8 — Rossio do Carmo. Número de individuos por sepultura

Así, en las diez tumbas del pórtico sur de la basílica (donde podría existir una entrada al templo) se concentraban los restos de veinticinco individuos. El derecho de ciertas familias de estatus destacado a enterrarse en esas zonas privilegiadas, puesto de relieve por la epigrafía, se confirma mediante el análisis antropológico. Ciertas variantes anatómicas óseas, transmitidas genéticamente, se repiten en individuos enterrados en la misma sepultura (37F: probables hermanos) o en sepulturas próximas (junto a la entrada norte). También podemos hacer esa lectura a partir de la presencia de niños en zonas selectas de enterramiento (50F: nave central), sólo explicable por su pertenencia a clanes con acceso a lugares que llevaban aparejado el prestigio social.

En cuanto a la distribución sexual de las sepulturas, sólo hemos detectado tres que contuvieran únicamente restos femeninos (14F 41F, 150); las tres, individuales y en el exterior de la iglesia; entendemos que fuera de las mencionadas áreas privilegiadas. El resto de los esqueletos femeninos aparecieron en tumbas donde había también restos masculinos, esquema que se repite cuatro veces en la nave norte y tres más en el pórtico. Las sepulturas únicamente masculinas, se elevan a nueve: siete de ellas individuales y las dos restantes, dobles. Sólo la de un adulto joven (42F) se encuentra fuera de las áreas preferentes: nave central, puerta norte y pórtico.

El análisis comparado de la información epigráfica y antropológica contribuirá al conocimiento de esa sociedad que comenzamos a entrever. También está planificado el estudio de nuevas sepulturas, lo que permitirá ampliar la representatividad de las muestras y poner a prueba nuestras actuales hipótesis de trabajo respecto a los fenómenos de continuidad/ruptura que llevó consigo la islamización de Mértola.

TABLA 4 — Características generales de la serie islámica.

NECRÓPOLIS: ROSSIO DO CARMO (RC/ISL)	
Campañas de excavación	80-90
Cronología de la necrópolis	Desde el s. VIII hasta la Reconquista de la ciudad en el s. XIII
Ubicación de la necrópolis	Extramuros, junto a la gran vía Norte-Sur que seguía en dirección a Beja (<i>Pax Julia</i>)
Nº de sepulturas excavadas	225
Nº de sepulturas en el CAM	68
Ritual Funerario	Inhumación. El cuerpo descansaba directamente sobre la tierra, separado de ella, como máximo, por un simple sudario.
Tipo de Sepultura	De transición: abierta en la roca y cubierta con lajas de piedra, con presencia de piedras, e incluso argamasa, para regularizar o delimitar la fosa, al modo cristiano. Definitiva: fosas estrechas y poco profundas, sin obra alguna y cubiertas con lajas. Se constata el uso de lápidas epigrafiadas.
Ajuar funerario	No aparece.
Orientación de la sepultura	De transición: cabeza hacia el Suroeste. Definitiva: cabeza hacia el Sur.
Posición del cuerpo	Decúbito lateral derecho, piernas ligeramente flexionadas y manos en la zona púbica.

La serie islámica del Rossio do Carmo

Hasta el siglo XIII, el área de influencia de Beja estuvo organizada desde un punto de vista económico, en función del eje que la unía a Mértola: la gran ciudad y su puerto. Pese a esa posición relevante como puerto fluvial abastecedor de toda su región, *Martula* debió de desempeñar un papel discreto en lo político mientras se mantuvo ligada al Califato de Córdoba. Fue tras la caída del régimen cordobés cuando vino su época de máximo esplendor. A partir del siglo XI, con la disgregación política de los Reinos de Taifas y la decadencia creciente de Beja, en favor de Évora, Mértola incluso asume esporádicamente la capital regional. Bajo el mando de *Ibn Qasi* se revela contra el dominio almorávide y vive un período de independencia. Sus condiciones naturales de defensa y sus imponentes murallas convirtieron la ciudad un lugar clave para hacer frente al avance irresistible de la Reconquista. Se ha calculado que en esos años de apogeo su población estaría entre los 1000 y los 2000 habitantes, próxima a otras ciudades importantes del Garb al-Andaluz.

La zona del *Rossio do Carmo* siguió siendo utilizada como necrópolis en el período islámico: a comienzos del siglo VIII, la población ya islamizada de Mértola comienza a enterrarse en su *maqbara*, situada en la misma zona donde se encontraba la basílica, ya abandonada y destruida (Tabla 4).

TABLA 5 — RC/ISL. Diagnósticos básicos de la muestra analizada (Candón *et al.*, en prensa).

Nº Sep	Nº Individuos	Edad	Sexo
9 F	1	Adulto Maduro	Femenino
31 F	1	Infantil I	Sexo no determinado
101	1	Adulto	Sexo no determinado
104	2	Infantil II Adulto	Sexo no determinado Femenino
105	2	Infantil II Adulto	Sexo no determinado Femenino
106	1	Adulto	Femenino
107	1	Adulto	Femenino
108	1	Adulto	Masculino
109	1	Adulto	Masculino
110	1	Adulto Maduro	Masculino
111	1	Adulto	Sexo no determinado
112	1	Adulto Maduro	Masculino
114	1	Adulto Joven	Masculino
115	1	Adulto	Femenino
116	1	Preadulto	Sexo no determinado
117	1	Adulto	Sexo no determinado
120	3	Adulto Maduro Adulto Adulto	Masculino Masculino Femenino
121	1	Adulto	Masculino
122	2	Adulto Joven Adulto	Masculino Masculino
125	1	Adulto	Masculino
126	1	Adulto Maduro	Masculino
127	3	Infantil I Infantil II Adulto Joven	Sexo no determinado Masculino Femenino
128	1	Infantil I	Femenino
129	3	Infantil II Adulto Joven Adulto	Sexo no determinado Masculino Masculino
130	1	Adulto	Masculino
131	4	Infantil I Infantil II Adulto Adulto	Sexo no determinado Sexo no determinado Masculino Masculino
132	1	Infantil I	Sexo no determinado
133	2	Infantil II Adulto	Sexo no determinado Masculino
136	1	Adulto Maduro	Femenino
138	1	Infantil I	Sexo no determinado
140	1	Adulto Joven	Masculino
141	2	Adulto Joven Adulto	Masculino Sexo no determinado
142	1	Adulto Maduro	Masculino
144	1	Adulto Joven	Masculino
145	1	Adulto Maduro	Masculino
146	1	Preadulto	Femenino
147	1	Adulto	Masculino
149	1	Infantil II	Sexo no determinado
151	1	Adulto Joven	Masculino
153	1	Adulto Maduro	Femenino
154	1	Adulto Joven	Femenino
157	2	Infantil I Adulto	Sexo no determinado Masculino
158	1	Adulto	Masculino
159	1	Adulto Joven	Masculino
161	2	Infantil II Preadulto	Masculino Sexo no determinado
162	1	Infantil II	Sexo no determinado
164	2	Adulto Maduro Adulto	Femenino Masculino
165	1	Adulto Maduro	Femenino
166	1	Adulto	Masculino
167	2	Infantil II Adulto Joven	Sexo no determinado Masculino
168	1	Adulto Joven	Femenino
169	2	Infantil I Adulto Joven	Sexo no determinado Femenino

A pesar del cambio en los rituales funerarios, existe una continuidad con respecto a la tradición clásica de localización de las necrópolis: extramuros, siguiendo la vía que iba hacia Beja. Pero, de acuerdo con la prescripción coránica, el musulmán es sepultado directamente en la tierra, con sólo con un sudario como envoltura. El cadáver siempre aparece en decúbito lateral derecho, con la cabeza hacia el Sur-Sureste y la cara mirando hacia la Meca.

No tenemos constancia de la existencia de elemento alguno que polarizara o articulara internamente la necrópolis islámica de Mértola (Tabla 5).

Frente a lo que ocurría en el cementerio paleocristiano, aquí, como cabía esperar, el enterramiento individual es el dominante (Fig. 8), con 38 casos (73,07%). En diez ocasiones (19,23%) se han detectado restos de dos individuos, aunque sospechamos que algunos de esos casos, como alguno de los cuatro restantes, en los que se contabilizaron hasta cuatro individuos, puede ser producto de la mezcla de material de sepulturas superpuestas. Nos basamos en los dibujos de los propios excavadores. Cuando el enterramiento es doble, suele responder al esquema de adulto, femenino o masculino, con niño. Cuando la sepultura infantil es individual, suele haber una femenina próxima. Uno de los esqueletos analizados correspondía a un feto ya plenamente formado. La fotografía de la sepultura permite apreciar que se encontraba aún en el vientre de la madre cuando murió.

La serie cristiana bajomedieval de la Alcáçova

Tras la Reconquista se inician unos años difíciles en que la disminución de los efectivos poblacionales de Mértola llega a tal punto,

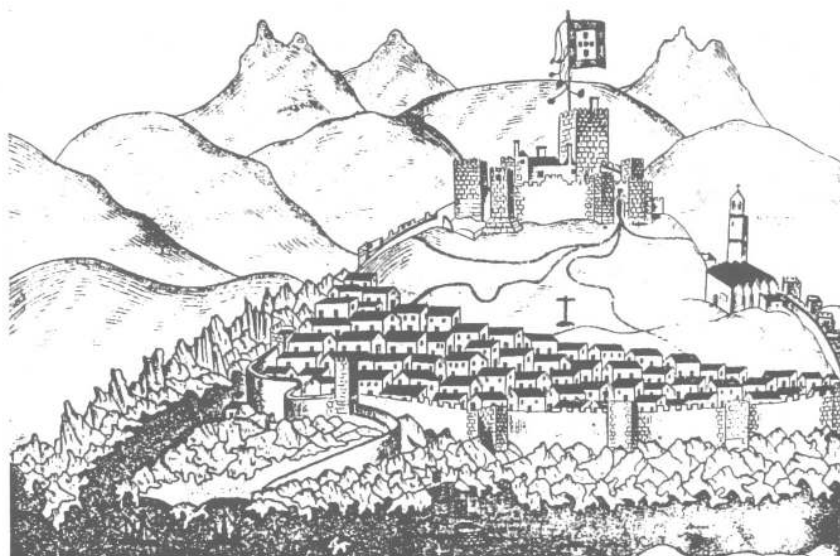


Fig. 9 — Mértola a principios del siglo XVI, según Duarte D'Armas (tomado de Macias, 1996: 25)

que el rey D. Alfonso V, se ve obligado a dictar medidas para fijar nuevas gentes a la villa y garantizar su defensa²⁰. Las posteriores recuperaciones demográficas son moderadas y breves, normalmente en momentos en que la ciudad, pese a haber perdido su valor estratégico, puede hacer valer de nuevo su secular tradición portuaria. Como puede observarse en los dibujos de Duarte D'Armas²¹ de principios del siglo XVI (Fig. 9), la población pasa a ocupar exclusivamente la parte baja de la villa, junto al río.

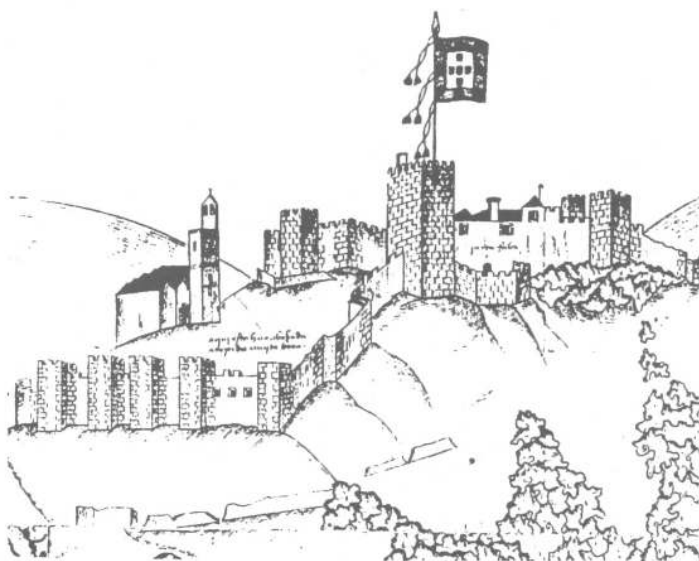


Fig. 10 — Mértola, según Duarte D'Armas. Detalle. (tomado de Macias, 1996: 25)

En la parte alta, se adapta al culto cristiano la antigua mezquita, ahora Iglesia de Santa María o *Igreja Matriz*, propiedad de la Orden de Santiago. En la zona anexa al edificio entra en funcionamiento a partir de principios del siglo XIV el nuevo cementerio (Fig.10), sobre las ruinas de la antigua área residencial almohade y limitado por la muralla que defendía el lado norte de la villa.

La ruptura general con los modos de vida anteriores se hace evidente: la ciudad de los muertos «derriba» las murallas y se instala en el interior de la de los vivos.

A la desaparición de la prohibición inmemorial de enterrar dentro del recinto urbano debió ayudar no poco la toma de conciencia por parte del clero de las ventajas de dar cobijo a los difuntos, especialmente, a los más adinerados. La zona interior de la iglesia pasa a estar al acceso no sólo de los cargos eclesiásticos, sino también de aquellos que pudieran permitirse pagar el precio de una tumba situada en ese espacio privilegiado²².

En el relato de una de las inspecciones periódicas que traían a Mértola a los *visitadores* de la Orden de Santiago, quedan recogidos numerosos pormenores acerca de la gestión económica de las sepulturas de su propiedad. El precio de las que se situaban dentro del edificio debía de estar al alcance de pocos, porque muchos acabaron por renunciar a ellas y los ingresos del clero se redujeron. Fue necesario rebajarlo:

*«E decramos que na detremjnçam sobre o dinheiro das sepulturas / posto que o costume fose pagarem huum marco de prata / porque esta comtia era grande pera a gemte desta terra que he prove E por jso se nom lancaua dentro na jgreja ninguem / No que a fabrica perdia / prouemos a jsto E mandamos que quem elleger sepultura na dita jgreja pague oitoçemtos reaes (...)»*²³.

La sepultura podía ser reutilizada por el padre, los hijos o los nietos del fallecido, aunque únicamente por ellos. El precio era menor si se pretendía usarla una sola vez²⁴. El pago se podía hacer en vida o por testamento, aunque parece que no eran infrecuentes los retrasos, por lo que se llega a instar a la autoridad eclesiástica local a exigir parte del dinero por adelantado.

*«(...) Mandamos que daquy por diamte (...) o prior nam dee covas demtro da dita ygreja a nenhũa pesoa ate que primeiramente lhe \ ponha E / dee penhor²⁵ dos ditos oytocemtos reaes (...)»*²⁶.

Cada lunes no festivo era costumbre que el prior y los clérigos, tras la misa, recorrieran el interior de la iglesia y el cementerio llevando una cruz, a modo de cortejo fúnebre, orando por los difuntos y lanzando agua bendita sobre las tumbas.

La intervención del C.A.M. no ha contemplado aún la excavación de ninguna de estas sepulturas privilegiadas, cuya ubicación delatan las lápidas epigrafiadas. Por mencionar alguna de sus posibilidades, sería interesante poder contrastar la información acerca del difunto recogida en el epígrafe, con la obtenida mediante un análisis antropológico. Además podrían ponerse a prueba técnicas para la detección de relaciones familiares entre individuos, ante el probable hallazgo de restos de anteriores utilizadores, y constatar así la validez de los indicadores que solemos usar para hablar del estatus social del individuo en vida. Es curioso constatar cómo, por la situación que ocupan estas sepulturas en un espacio como la iglesia del pueblo, tal intervención sería aún hoy en día considerada, poco más o menos, una profanación. No olvidemos que se trata de sepulturas contemporáneas de las que hace muchos años la población ve excavar con beneplácito.

TABLA 6 — Características generales de la serie bajomedieval

NECRÓPOLIS: ALCÁÇOVA (CAM)	
Campañas de excavación	78 -96. Excavaciones en curso.
Cronología de la necrópolis	XIV-XVI.
Ubicación de la necrópolis	Intramuros, sobre las ruinas del barrio almohade y junto a la Iglesia Matriz, de la que dependía.
Nº de sepulturas excavadas	572
Nº de sepulturas en el CAM	286
Ritual Funerario	Inhumación individual con reutilizaciones. Enterramientos dobles (sobre todo, adulto + no adulto).
Tipo de Sepultura	Fosa. Lajas de pizarra o ladrillos revistiendo las paredes y/o marcando marcando al cabecera.
Ajuar funerario	No aparece.
Orientación de la sepultura	O-E (dominante); SO-NE (frecuente). Alguna sepultura infantil S-N (¿no bautizados?).
Posición del cuerpo	Decúbito supino. Casos aislados de mujeres en decúbito ventral (¿bruja?). Brazos junto al cuerpo o cruzados, con las manos sobre el pubis o entrelazadas sobre el abdomen.

Volviendo al cementerio donde reposó el grueso de la población, la excavación ininterrumpida a lo largo del año en la zona, donde se superponen estructuras de diversas cronologías, asegura el levantamiento periódico de un buen número de esqueletos que acrecientan la serie bajomedieval. Pese a tratarse de un período de retroceso demográfico, de allí procede la serie más extensa de la colección antropológica. Su prolongada utilización ha permitido localizar y excavar cerca de 600 sepulturas, y no parece que haya perspectivas de que el yacimiento se vaya a aún a agotar. Sus características básicas se resumen en la tabla 6.

La no construcción en el área de la *Alcáçova*, ha facilitado una buena conservación de las tumbas; los esqueletos, sin embargo, se encuentran muy desmineralizados tanto por la acidez del terreno, como por la acción de las raíces que los atraviesan; ello exige afinar en el registro antropológico *in situ*, uno de los campos en que estamos trabajando actualmente.

Hace tiempo que este espacio sirve como yacimiento-escuela para muchos estudiantes. Pretendemos enriquecer sus posibilidades como tal, utilizándolo a modo de laboratorio de Antropología de Campo, tanto para el personal técnico de la excavación, como para quienes realicen allí prácticas. Por otra parte, aunque el estudio sistemático de la totalidad de la serie es, por el momento, materialmente imposible, las fichas de campo facilitan la selección de casos individuales cuyo análisis podría resultar interesante. Es el caso de los esqueletos que presentan patologías actualmente en estudio por especialistas del área de la salud, como ciertas enfermedades de origen genético. Ya se han iniciado contactos para abrir una línea de investigación en este sentido, cuyos resultados pueden beneficiar

a medio o largo plazo a la población local, dado que se ha comprobado la recurrente aparición en la zona de casos con cuadros similares a los detectados en el material medieval. Otro tema interesante a tratar es el de las mujeres enterradas fuera de la norma cristiana, en decúbito ventral, como si se les pretendiera negar así el derecho a la vida eterna. Según sus excavadores, una de ellas podría haber tenido las manos atadas a la espalda e, incluso parece que pudieran habérselas cortado. ¿Ajusticiamiento en relación con temas de brujería?, ¿con un delito civil?. Se impone un análisis próximo al de tipo forense, que tal vez permita deducir aún algo de lo que pasó. Tal vez alguna clave se encuentre en la documentación sobre la actividad del tribunal de la Santa Inquisición en el Alentejo. Desconocemos el tratamiento funerario dado a los cadáveres de aquellos acusados que no superaban las sesiones de tortura.

UNAS PALABRAS FINALES

Como puede comprobarse, son pocos los resultados que aquí se presentan. Nos parece prioritario divulgar la existencia del riquísimo filón que es la colección osteológica del C.A.M. Este trabajo pretende ser también una modesta invitación para que construyamos proyectos interdisciplinarios novedosos, fronterizos entre ciencias, que multipliquen las facetas analizables de nuestros datos y enriquezcan nuestra visión del pasado.

Con el inicio del estudio sistemático de esta colección aspiramos a dinamizar el panorama de la investigación antropológica en el Suroeste Peninsular. Existe una coordinación entre nuestra labor en Mértola y la que paralelamente desarrollan el Dr. Guijo²⁷ y otros miembros de su equipo en diferentes puntos de Andalucía Occidental. La inexistencia de la especialidad en las universidades del área, a uno y otro lado de la frontera, no puede seguir impidiéndonos avanzar en el conocimiento de las poblaciones que nos antecedieron y de las que somos, en cierto modo, fruto. Acabamos de comenzar y hay mucho por hacer.

AGRADECIMIENTOS

Debo mucho de lo aquí tratado a las enseñanzas de un excelente arqueólogo, el Dr. Juan Manuel Guijo, a quien agradezco su generosidad y constante apoyo. Los posibles errores de interpretación deben achacarse a mi escasa experiencia investigadora en solitario, sin la segura red de sus consejos.

Quisiera añadir mi reconocimiento a las personas vinculadas al C.A.M. que supieron diseñar y/o mantener durante casi dos décadas un buen sistema de documentación de sepulturas, responsable de que la Colección Antropológica tenga hoy tanto que decirnos, y no sólo sobre el pasado.

NOTAS

- 1 VEIGA, 1880.
- 2 Tan sólo conocemos tres publicaciones que incluyan resultados de un examen antropológico del material óseo: TORRES *et al.*, 1987, McMILLAN, 1997 y CANDÓN, A. *et al.* (en prensa); es posible que exista algún artículo más de J. C. OLIVEIRA, que estudió, *in situ* y en laboratorio, muchas de las sepulturas de las primeras campañas. Lamentablemente, su trabajo permanece inédito.
- 3 CHAPMAN, 1988: 198.
- 4 CERRILLO, 1989.
- 5 Según definición de Sanoja y Vargas, miembros del grupo de Arqueología Social Latinoamericana. ALCINA, 1986: 108.
- 6 Según definición de Veloz. ALCINA, 1986: 108.
- 7 MENDES *et al.*, 1986 y OLIVEIRA, 1986.
- 8 CUNHA, 1997: 61.
- 9 Existe otra pequeña serie del siglo XVIII, que no hemos incluido en este trabajo por no proceder de Mértola, sino de *Corte do Pinto*.
- 10 VOLLMER, 1995.
- 11 LOPES *et al.*, 1993.
- 12 MACIAS, 1992: 426.
- 13 McMILLAN, 1997.
- 14 BANGO, 1992: 94.
- 15 TORRES, 1995.
- 16 MACIAS, 1993.
- 17 Algunas de las lápidas del período paleocristiano procedentes de Mértola hacen referencia a una parte de la jerarquía religiosa: tres presbíteros, un posible subdiácono, un portero, una religiosa y un primer cantor.
- 18 VIVES, 1963: 75.
- 19 CANDÓN *et al.*, en prensa.
- 20 MATEUS 1995: 56.
- 21 *Libro das Fortalezas de Duarte Darnas*, editado por Almeida, 1943.
- 22 MARQUES 1987: 212.
- 23 *Visitação de 1515. Fl. 122*. BARROS *et al.*, 1996: 109.
- 24 *Visitação de 1565. Fl. 29*. BARROS *et al.*, 1996: 401.
- 25 *Penhor*: señal, prenda, garantía.
- 26 *Visitação de 1515. Fl. 39v*. BARROS *et al.*, 1996: 156.
- 27 Como becario de Patrimonio de la Junta de Andalucía en el Departamento de Medicina Legal de la Universidad de Sevilla, el Dr. Guijo coordinaba un equipo especializado en la excavación y análisis del registro funerario, del que formé parte desde sus inicios. Bajo su dirección realizamos en 1994 el estudio del material óseo del *Rosssio do Carmo* (CANDÓN *et al.*, en prensa) que sirvió de punto de partida para mi trabajo actual.

BIBLIOGRAFÍA

La bibliografía antropológica que sustenta algunos de los resultados aquí presentados aparece recogida con mayor detalle en CANDÓN, A. *et al.* (en prensa).

- AAVV (1992) — *Actas del I Congreso Nacional de Paleopatología. Enfermedad y Muerte en el Pasado*, San Sebastián 1991, Munibe, Suplemento 8, San Sebastián.
- AAVV (1993) — *Museu de Mértola – Basílica Paleocristã*, Campo Arqueológico de Mértola, Mértola.
- ALCINA FRANCH, J. (1986) — *Arqueologia Antropológica*, Akal, Madrid.
- BANGO TORVISO, I. G. (1992) — «El espacio para enterramientos privilegiados en la arquitectura medieval española», *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte (U.A.M.)*, vol. IV.
- BARROS, Maria de F. de, BOIÇA, J. y GABRIEL, C. (1996) — «As Comendas de Mértola e Alcaria Ruiva. As Visitações e os Tombos da Ordem de Santiago 1482-1607», *Estudos e fontes para a história local*, 2, Campo Arqueológico de Mértola.
- BAUD, Ch.-A. (1982) — «La taphonomie, la transformation des os après la mort», *Histoire et Archéologie*, n° 97, Dijon, pp. 33-35.
- BOIÇA J. y MATEUS, R. (1994) — «Museu de Mértola. Núcleo da Porta da Ribeira/Igreja da Misericórdia», *Actas do II Encontro de Portoaledge 1994*, Lisboa.
- CANDÓN, A.; GUIJO, J. M.; PECERO, J. C.; LÓPEZ, I.; OTERO, G.M. y GASENT, R. (en prensa) — «El Registro Funerario de Mértola, Portugal (siglos III-XVI). Análisis Preliminar de las Necrópolis Paleocristiana e Islámica del Rossio do Carmo», in *Actas do II Encontro de Arqueologia do Sudoeste*, Faro, 1996.
- CERRILLO, E. (1989) — «El mundo funerario y religioso en época visigoda», *Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española*, vol. I, Universidad de Oviedo, pp. 89-110.
- CUNHA, E. (1997) — «Populações medievais portuguesas (séculos XI-XV). A perspectiva Paleobiológica», *Arqueologia Medieval*, 5, Campo Arqueológico de Mértola, Edições Afrontamento, Porto, pp. 57- 81.
- CHAPMAN, R. (1987) — «Mortuary practices: society, theory building and archaeology», *Death, decay and reconstruction. Approaches to archaeology and forensic science*. Manchester University Press, Manchester, pp. 198-213.
- DUDAY, H.; COURTAUD, P.; CRUBEZY, E.; SELIER, P. y TILLIER, A. M. (1990) — «L'Anthropologie de Terrain: reconnaissance et interpretation des gestes funeraires», *Bull. et Mém. de la Soc. d'Ant. de Paris*, n.s. 2.3, pp. 29-50.
- ISCAN, M. Y.; KENNEDY, K. A. R. (eds.) (1989) — *Reconstruction of Life from the Skeleton*, Alan R. Liss, New York.
- LOPES, V. y BOIÇA, J. (1993) — «A Necrópole e Ermida de Achada de S. Sebastião de Mértola», in *Arqueologia Medieval*, 2, Campo Arqueológico de Mértola, Edições Afrontamento, Porto, pp. 17-29.

- MACIAS, S. (1992) — «A basílica paleocristã e as necrópoles paleocristã e islâmica de Mértola: aspectos e problemas», in *XXXIX Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina*, Ravenna, Edizione del Girasole, pp. 401-434.
- (1993) — «Um espaço funerário», in *Museu de Mértola – Basílica Paleocristã*, Campo Arqueológico de Mértola, Mértola, pp. 31-62.
- (1996) — *Mértola Islâmica. Estudo Histórico-Arqueológico do Bairro da Alcáçova (séculos XII-XIII)*, Campo Arqueológico de Mértola, Mértola.
- McMILLAN, G. P. (1997) — «A preliminary analysis of the paleochristian and islamic cemeteries of Rossio do Carmo, Mértola, Portugal», *Arqueologia Medieval*, 5, Campo Arqueológico de Mértola, Edições Afrontamento, Porto, pp. 13-22.
- MARQUES, A. H. (1987) — *A Sociedade Medieval Portuguesa. Aspectos de Vida Quotidiana*, Sá da Costa, Lisboa.
- MATEUS, R. (1995) — *Recuperação e conservação em zonas históricas. Contribuições metodológicas para a investigação geo-histórica associada ao planeamento urbano. Mértola, um caso de estudo*. (tesis de mestrado presentada en la universidad de Evora).
- MENDES, J. y OLIVEIRA, J. C. (1986) — «A Arqueologia, a Antropologia e a Paleoantropologia, Ciências interdisciplinares – A propósito dos achados de Mértola», *Arquivo de Beja*, vol. III, 2ª serie: 1º Encontro de Arqueologia da Região de Beja, Beja.
- OLIVEIRA, J. C. (1986) — «A Antropologia Física aplicada à Arqueologia – a experiência do Campo Arqueológico de Mértola», *Arquivo de Beja*, vol. III, 2ª serie: 1º Encontro de Arqueologia da Região de Beja, Beja, pp. 245-252.
- SAUNDERS, S. R. y KATZENBERG, M. A. (eds.) (1992) — *Skeletal Biology of Past Peoples: Research Methods*, Wiley-Liss, New York.
- TORRES, C. y OLIVEIRA, J. C. (1987) — «O criptopórtico-cisterna da Alcáçova de Mértola», *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Madrid, 19-24 Enero 1987, Asociación Española de Arqueología Medieval, Madrid, pp. 617-626.
- TORRES, C. (1992) — «O povoamento antigo no Baixo Alentejo. Alguns problemas de topografia histórica», *Arqueologia Medieval*, 1, Campo Arqueológico de Mértola, Edições Afrontamento, Porto, pp. 189-202.
- VILLALAIN, J. D. et al (eds.) (1996) — *Actas del II Congreso Nacional de Paleopatología*, Valencia, 1993, Asociación Española de Paleopatología, Valencia.
- VEIGA, Sebastião Estacio da (1880) — *Memorias das Antiguidades de Mértola*, Imprensa Nacional, Lisboa.
- VIVES, J. (ed.) (1963) — *Concilios Visigóticos e Hispanorromanos*, Barcelona-Madrid.
- VOLLMER, A. et al. (1995) — «Nuevas consideraciones sobre las variaciones en el ritual funerario romano (s. I-III d.C.)», *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*, Vigo, 1993, pp. 367-372.